

fesion religiosa: en esta célebre casa, por medio de la práctica de todas las virtudes fué formándose para la colosal mision que algun dia debia desempeñar, y en el ínterin su santidad y eminentes cualidades le elevaron al priorato de Cluny. Poco tiempo después el Emperador de Alemania le nombró ayo de su hijo Enrique, y mas adelante el papa Leon IX le llamó para que se encargara de los principales negociados de la Iglesia. La eminente sabiduría, el tesson incontrastable con que durante mas de veinte años desempeñó este comprometido cargo, le merecieron la confianza y el aplauso universal, y todos los hombres de bien le miraban como la única esperanza de la Iglesia.

Fallecido Alejandro II, Hildebrando, á la sazón arcediano de la Iglesia romana, decretó un ayuno de tres dias para conocer la voluntad de Dios acerca la eleccion de un nuevo pontífice. Gran número de cardenales, obispos, abades, diáconos, sacerdotes, monjes y clérigos dirigieron en procesion á la iglesia de San Pedro, donde estaba ya una muchedumbre incalculable de personas de todo sexo y condicion al objeto de celebrar los funerales del Papa difunto; cuando súbitamente se advierte una sorda agitacion entre pueblo y clero, y todos se ponen á clamar con voz unánime: El arcediano Hildebrando es á quien san Pedro ha escogido por sucesor. Incidente tan extraño puso en zozobra al que era objeto de él, y subiéndose al púlpito, trató de calmar á las turbas y hacerlas desistir de su proyecto; pero el clero y el pueblo mas y mas enardecidos voceaban: ¡Sí, sí! ¡Hildebrando es á quien san Pedro nos ha escogido por señor y papa! Revistiéronle luego, segun costumbre, con el ropaje de púrpura y la tiara, y colocándole sin mas ceremonias en la cátedra de san Pedro, los cardenales y obispos se volvieron al pueblo diciendo: El arcediano Hildebrando es el papa que hemos elegido; llevará el nombre de Gregorio; á él es á quien queremos y escogemos por señor: ¿os parece bien?—¡Muy bien!—¿Lo quereis?—¡Lo queremos!—¿Lo aprobais?—¡Lo aprobamos!

Sesenta años contaba Gregorio cuando su eleccion. Enviado de Dios para extirpar abusos y contrastar la iniquidad, ya se presentara rodeada del prestigio de la ciencia ó del aparato de la majestad, este nuevo Atanasio reunia á una gran santidad y larga práctica de los negocios las cualidades naturales mas eminentes: rectitud y sensibilidad de corazon, justeza en los planes, prudencia y firmeza en

ejecutarlos, actividad increible, vigilancia universal desde el solio de los reyes hasta la celdilla del cenobita, valor capaz de arrostrar todos los peligros, genio vasto, rico y fecundo en recursos, creciendo á medida de las dificultades, igualmente versado en las letras sagradas y profanas, fuerte en la adversidad, moderado en la prosperidad, modesto, sóbrio, casto, hospitalario, y debiendo toda su eleccion á su sola virtud y merecimientos.

Apenas elegido, el nuevo Pontífice procuró justificar las grandes esperanzas fundadas en él; *salvar á la sociedad por medio de la Iglesia, tal fué el objeto de todos sus trabajos*. Para conseguirlo era ante todo necesario emancipar á la Iglesia de los poderes bastardos que la tenian esclavizada, y la amancillaban dándole ministros indignos; Gregorio emprendió esta gloriosa liberacion; luchó mucho y conporfia, pero al cabo lo consiguió. ¡Pontífice santo, bendígaos la tierra mientras el cielo corona vuestros méritos! Pueblos modernos, postraos de hinojos ante el Moisés de la edad media, á quien sois deudores de la libertad que gozais, de vuestras luces, de vuestra gloria, de vuestra civilizacion, porque él es quien salvó á la Iglesia, madre de todos estos beneficios. Con respecto al emperador Enrique IV, Neron de su siglo, tuvo que desplegar grandes medidas de rigor; esto ha dado pié á los impíos para que insultaran la memoria del romano Pontífice; pero la verdad, hija del tiempo, ha resplandecido al cabo, y los impíos con sus imputaciones calumniosas han sido juzgados, y hoy dia los mismos protestantes son los primeros en vindicar al santo Papa y proclamar su profunda sabiduría¹.

Sin embargo, el intrépido valedor de la Iglesia y de la sociedad,

¹ Una de las publicaciones protestantes mas considerables é influyentes de Inglaterra, el *Quarterly Review*, redactado por las *eminencias intelectuales* del país, habla en estos términos del poder temporal de los Sumos Pontífices en la edad media:

«Bella era la soberanía que los Inocencios y Gregorios osaron establecer sobre las inteligencias... Respetadme, decia, someteos, obedeced, y yo en cambio os daré el orden, el saber, la union, la organizacion, el progreso, y aun, «en cuanto esa revuelta época permite, la paz y la tranquilidad.» Nada se advierte en este predominio de concreto, de personal ni de bárbaro; él ensancha los límites del orbe cristiano, ataja las invasiones del Islamismo y contrabalancea, con un poder inteligente y moral, el poder brutal y sangriento de los cetros de hierro y de las lanzas de buen temple! Con una mano el poder papal lidia contra la media Luna, mientras con la otra ahoga los restos del Paganismo enérgico del Septentrion: auna como en un punto céntrico las fuerzas morales

llegado á los setenta y dos años, adoleció de una gran debilidad, pues las tribulaciones habian quebrantado mucho su salud; y prolongándose este rendimiento hasta el mes de mayo, fuele imposible ya dejar el lecho. Entonces, habiendo llamado cerca de sí á los cardenales y obispos, cuando estuvieron reunidos junto á su cama, y mientras dirigian al cielo fervientes súplicas bendiciendo al ilustre Pontífice, así por sus constantes esfuerzos como por las altas lecciones que habia dado al mundo, les habló así: «Amados hermanos «míos, poco valor doy á mis trabajos; lo que me llena de confianza «es que siempre he amado la justicia y odiado la iniquidad.» Como los asistentes se lamentasen de la triste situacion en que iba á dejarles su muerte, el Santo Padre alzó los ojos al cielo, tendió los brazos y exclamó: «Allá subiré, y os recomendaré con empeño al Dios «soberanamente bueno ¹.» Habiendo platicado con los obispos sobre varios asuntos, dijo otra vez: «En el nombre de Dios omnipotente, y «por la virtud de los santos apóstoles Pedro y Pablo, os mando que «no reconozcais por papa legitimo al que no hubiere sido electo y ordenado á tenor de lo que previenen los santos cánones y la auto-

y espirituales de la especie humana: es déspota á la manera del sol, que hace rodar el globo.

«Cuando la barbarie y ferocidad universales tendian á desorganizarlo todo, «ella lo hacia todo revivir. Conculcaba, decís, las diademas de los reyes y los «derechos de las naciones, hincando insolente planta sobre la cerviz de los monarcas, y nada se hacia sin el pláceme de Roma. — Enhorabuena, pero esta «dominacion *jaclanciosa* era un inmenso beneficio: la fuerza del espíritu obligaba á la fuerza bruta á la rendicion; acaso de todos los triunfos reportados «por la inteligencia sobre la materia, ese es el mas sublime.

«Trasladémonos á aquellos tiempos en que la ley enmudecida, acotada por la «espada, se devolvía en sangriento fango; ¿no es cosa admirable ver á un emperador aleman, cuando en la plenitud de su pujanza va á lanzar sus soldados para ahogar el germen de las repúblicas italianas, detenerse súbitamente sin poder dar un paso mas? ¿No lo es ver á unos tiranos, cubiertos «de hierro, rodeados de sus cohortes, un Felipe Augusto de Francia, ó un «Juan de Inglaterra, suspender su venganza y sentirse como heridos de inerécia? Y todo esto, ¿á la voz de quien se opera? ¡Á la voz de un pobre anciano, «habitante de una ciudad remota, con dos batallones de malas tropas, y poseyendo apenas algunas leguas de un terreno sin cesar disputado! ¿No es «este un espectáculo capaz de elevar el espíritu, y una maravilla mas extraordinaria que todas las que llenan la leyenda cristiana?»

¹ Sobre los últimos momentos de san Gregorio, así como sobre su sepultura y sarcófago, véase las *Tres Romas*, t. III, pag. 40.

«ridad de los Apóstoles.» Esta grande idea de la independencia de la Iglesia no le abandonó hasta el último suspiro.

Acercábase el trance fatal: presintiéndole él mismo por su estado de postracion cada vez mas alarmante, pronunció aun estas breves últimas palabras: «He amado la justicia y odiado la iniquidad.» Tal fué la muerte de ese gran Papa. Multitud de milagros obrados en vida y despues de ella acreditaron la santidad de sus obras, y le dieron lugar en los altares del mundo católico ¹.

Antes de concluir, no será ocioso decir cuatro palabras sobre las pretensiones al poder temporal que muchas veces se han achacado á san Gregorio.

«Para juzgar de ellas con acierto, es preciso eliminar nuestras «ideas actuales y tomar lo del siglo en que este Pontífice vivió. El «derecho que Gregorio reclamaba era consecuente al régimen feudal, idéntico al que ejercian en aquella época todos los señores y «soberanos, siendo tan ridículo acriminarle sus aspiraciones á la soberanía de Hungría y Dalmacia, etc., por ejemplo, como lo seria «increpar al emperador de Alemania que pretendiese la de Borgogna y de Lorena; pues el derecho era el mismo en uno y otro caso, «y en ambos conforme al espíritu de la época. Ya antes del advenimiento de Gregorio VII, muchos soberanos, viendo que Roma se «distinguía por su tino, justicia é ilustracion, y por su autoridad tutelar, al morir dejaron sus reinos como en feudo de la Santa Sede, «no ya incitados del solo estímulo piadoso, sino de su propio interés, «pues declarándose vasallos de la Santa Sede, aseguraban para sí y «sus hijos una poderosa proteccion contra las usurpaciones de sus «vecinos y la rebeldía de sus pueblos, los cuales á su vez eran mas

¹ Véase acerca san Gregorio VII al canónigo Muzarelli, y especialmente la *Vida* de este insigne Papa escrita por Mr. Voigt, profesor protestante de la universidad de Hall, y traducida por el abate Jager, 2 tomos en 8.º París, 1838. Su nombre en 1580 fué continuado en el Martirologio romano, corregido por orden de Gregorio XIII, y bajo el pontificado de Benedicto XIII se le colocó en el Breviario con una inscripcion que en Francia fué suprimida por los Parlamentos, y por el Emperador en todos los Estados de Alemania é Italia como atentatoria al derecho de los soberanos. ¡Vaya una teología! ¡Y esto pasaba en aquellos tiempos en que una filosofía altanera, estimulada por los mismos reyes, se preparaba á jugar con los tronos á medida de su antojo y erigir en principio todos los delirios de la anarquía! ¡Vaya tambien una lógica! verdad es que los parlamentos y los reyes no han tardado en expiar su inconsecuencia de un modo harto severo; y no decimos mas por no cansar.

«dóciles viendo en el Papa un garante contra los desafueros de sus monarcas; garante no corto en unos tiempos en que la autoridad pontificia era la única universalmente reconocida y respetada aun de los pueblos mas bárbaros.

«En efecto, siempre que un emperador queria posesionarse de algun Estado vasallo de Roma, atajábaselo el Papa prohibiéndole salvar la frontera, y diciéndole lo que san Gregorio VII á Vezelino: «Mucho nos admira que habiendo vos hace tiempo prometido ser fiel á san Pedro y á Nos, pretendais sublevaros contra el que la autoridad apostólica ha establecido por rey de Dalmacia; así, de parte de san Pedro os vedamos que hagais armas contra este rey, pues el ir contra él seria atacar á la misma Santa Sede. Si algun motivo ateneis de queja, acudid á Nos, y os harémos justicia; de otra manera sabed que desenvainaremos la espada de san Pedro para castigar la audacia y la temeridad de cuantos os favorecieren en semejante empresa ¹.»

«Tal era el lenguaje del Papa; y siendo así, ¿qué extraño que los príncipes fuesen con él tan liberales, si tanto les impulsaba su interés? Cualquier reyezuelo débil, mal seguro en su trono, se acogia á la proteccion del Santo Padre, recibíendola cual verdadero favor. Así Demetrio, rey de los rusos, envia su hijo á Gregorio para suplicarle con vehementes instancias que acepte su reino en feudo de san Pedro, segun resulta de una mision del mismo Gregorio. Tu hijo, le dice al Monarca, habiendo venido á visitar los sepulcros de los Apóstoles, se ha presentado á Nos y declarado humildosamente (*devotis precibus*), que deseaba recibir ese reino de nuestras manos, asegurando que tú aprobarias su peticion. En atencion, pues, á ello y á la piedad del postulante, hemos deferido á su deseo y otorgádole lo que solicitaba ².» La misma carta nos indica la causal de este paso del Monarca ruso: el Santo Padre le promete su proteccion cada y cuando sea necesario por motivo licito.

«Este derecho de soberania libremente impartido á los Papas en interés de los mismos reyes y de sus pueblos, explica toda la historia política de la edad media. En aquellos tiempos de anarquía pueblos y señores burlábanse de sus monarcas, y solo respetaban á los obispos y pontífices; los monarcas á su vez, para asegurar su

¹ Epist. VII, 4.

² Ibid. XI, 74.

«trono, tuvieron que echarse en brazos de los Papas, y hé aquí como éstos llegaron á ser grandes y poderosos medianeros entre soberanos, reyes y pueblos, y aun jueces suyos en caso de disidencia; y si por un lado sostenian la monarquía, por otro le servian de contrapeso en sus extralimitaciones; de manera que en este concepto prestaron inmensos servicios á la causa de la humanidad, servicios que han sido debidamente apreciados por los hombres pensadores de todas las opiniones.»

«El poder papal, dice un ministro protestante, siendo dispensero de las coronas, impedia que el despotismo se hiciera feroz; y esto explica por qué en aquellos tiempos de tinieblas no se ve un solo caso de tiranía comparable á la de Domiciano, por ejemplo. Un Tiberio era ya imposible, porque Roma lo hubiera despachurrado: los grandes despotismos acaecen cuando los reyes creen que nada hay superior á ellos, pues entonces la embriaguez del poder ilimitado ocasiona los excesos mas monstruosos ¹.»

Un moderno publicista, tambien protestante, añade estas notables reflexiones: «En la edad media, no existiendo orden social, la sola autoridad del Papa salvó *tal vez* ² á la Europa de una completa barbarie, pues creó relaciones entre los pueblos mas distantes, atrajo como á un centro comun á las naciones aisladas, se elevó como tribunal omnímodo en medio de la universal anarquía, siendo sus fallos *algunas veces* ³ tan respetables como respetados; previno ó atajó el despotismo de los emperadores, reemplazó el desequilibrio y aminoró los inconvenientes del régimen feudal ⁴.» Conocida es de todos la opinion de Leibnitz sobre el particular.

«En cuanto al imperio de Alemania en especialidad, los Papas tenían sobre esta corona un poder propio, emanado del derecho público: los príncipes sajones, de acuerdo con gran número de lombardos, franceses, bávaros y suevos, se dirigen á Gregorio VII y le dicen no convenirles que un soberano tan protervo como el emperador Enrique IV, conocido mas aun por sus delitos que por su nombre, siga llevando la corona, máxime no habiendo recibido su investidura de Roma; por tanto, siendo necesario devolver á Roma

¹ *Ensayo sobre la historia de Jesucristo* por Ch. Coquerel, pág. 73.

² ¿Por qué *tal vez*?

³ Otra reticencia: seamos francos.

⁴ Ancillon, *Cuadro de las revoluciones del sistema político de Europa*, introduccion.

«su derecho de establecer los reyes, importa que el Papa y la ciudad romana con el consejo de sus señores elijan un príncipe que asea digno de la soberanía por su prudencia y buena conducta: recuerdan además que el imperio no es sino un feudo de la ciudad eterna¹. Insiguiendo este testimonio, es indudable que Roma confería la dignidad real con derecho de nombrar ó desposeer, de acuerdo con sus señores, á los reyes del imperio germánico, y este derecho se reconoce paladinamente, y su ejercicio se invoca en una circunstancia solemne por los hombres mas interesados en negarla, si negarla fuese posible².»

Hé aquí varios extremos que deben tenerse presentes, so pena de desbarrar á cada paso, tratando de la conducta de los Papas en la edad media, y en especial de Gregorio VII.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy con toda la efusion de mi alma por haber salvado al mundo, salvando á la Iglesia valiéndoos de san Gregorio y otros Santos que enviásteis para atajar los escándalos: concedednos un gran celo por la justicia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, rogaré á menudo por el Sumo Pontífice.

¹ Proponunt deinde imperium esse beneficium urbis æternæ. (*Avent.*).

² *Vida de Gregorio VII*, introduccion.

LECCION XXXVI.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.

(SIGLO XI, CONTINUACION).

La Iglesia consolada: fundacion del monasterio del gran San Bernardo; establecimiento de los Camaldulenses; san Romualdo. — La Iglesia atacada: Berengario; — defendida: Lanfranco, arzobispo de Cantorbery; — afligida: Miguel Cerulario; los musulmanes.

La Iglesia durante el siglo XI puede con verdad decir á su divino Esposo: Medido habeis mis consuelos por la extension de mis padecimientos. En efecto, si copiosas lágrimas corrieron de los ojos de esta Esposa querida, Dios cuidó de enjugarlas suscitando infinitos varones de una eminente santidad: pocos siglos ofrecen mas Santos que este en el episcopado ó en el trono, y ciñendonos solo á los reyes, tenemos á san Enrique, emperador de Alemania, á san Oloa, rey de Noruega, á san Estéban, de Hungría, y su hijo san Emérico; á san Canuto, de Dinamarca, y á san Ladislao, de Bohemia. Ahí están para dar testimonio á los venideros de que la Religion fué tan poderosa para formar Santos en aquellos tiempos calamitosos, como lo es en las épocas mas bonancibles.

Otra cosa patentiza la lozania y fuerza vivificante de esta Iglesia inmortal, y es que el cuidado de curar sus llagas no le impidió atender á las necesidades aun corporales de sus hijos. En la propia época aparece uno de aquellos asombros de caridad que descubren cuanto hay de divino en la virtud del Cristianismo, y cuanto de maternal en las entrañas de la Iglesia católica. Vivía en Saboya á principios de este siglo un caballero nombrado Bernardo de Menthon. Oriundo de una familia ilustre, pasó sus primeros años en la inocencia, y habiendo llegado á la edad competente, desechó todo empleo terreno para consagrarse al servicio de Dios abrazando el estado eclesiástico, cuyas obligaciones cumplió con singular exactitud. Por espacio de cuarenta y dos años predicó con celo infatigable, desterrando doquiera la supersticion y la ignorancia, y sabedor de